

# “Somos trabajadores del músculo y somos también trabajadores del pensamiento libertario”

## Apuntes desde Chile al debate sobre obreros e intelectuales en el movimiento anarquista (1917-1939)

Francisco Peña Castillo\*

### Introducción

Como puntualizó Matthew S. Adams, “a pesar de la compleja historia intelectual del anarquismo, los investigadores de la historia intelectual siguen pasando por alto su rica tradición política” al centrarse, de modo recurrente, en un “canon anarquista” sostenido por un grupo cerrado de pensadores.<sup>1</sup> Al respecto, “el libro de Paul Eltzbacher, publicado originalmente en 1900 como **Der Anarchismus**”, instituyó una “colección familiar de nombres” a la que se suele acudir para elaborar una idea monocorde de sus planteamientos.<sup>2</sup>

Este panorama historiográfico ha respondido, por un lado, al circuito desigual de transmisión de ideas presente en el movimiento anarquista internacional, que llevó a determinados espacios y figuras a posicionarse en desmedro de otros, y, a su vez, a la existencia de activistas abocados exclusivamente al trabajo intelectual.

Como analizaremos en el presente artículo, en el caso de Chile, los militantes locales no se dedicaron de forma sistemática y constante a esta tarea. Determinados individuos emergieron como lumbreras ideológicas durante épocas específicas.

pero no lograron consolidar un estatus de trascendencia transnacional como, por ejemplo, Diego Abad de Santillán.<sup>3</sup>

De esta forma, analizando la producción y circulación intelectual desarrollada entre 1917 y 1939 a través de periódicos y, principalmente, folletos y libros, es posible observar una evidente preeminencia de Argentina y España en relación a Chile, país que, con dificultad, pudo abrirse un menguado lugar en el concierto mundial del anarquismo.

En base a lo expuesto, la investigación tiene por objetivo analizar la figura del intelectual en el movimiento anarquista chileno durante un período particularmente propicio para el intercambio de ideas a nivel internacional. La consolidación en diversos países de agrupaciones obreras y específicas ligadas al anarquismo —además de los espacios de confluencia surgidos con los llamados de la Revolución Rusa—, permitieron densificar las rutas de circulación de material propagandístico, e, incluso, propiciaron contactos directos entre militantes. En este sentido cabe preguntarse ¿de qué forma se vinculó, durante las décadas de 1920 y 1930, el anarquismo local con las rutas internacionales de circulación de propaganda? ¿Cuáles circunstancias promovieron la generación de un intercambio de pareceres? Y, por último, ¿Qué impacto tuvo este escenario en la concepción del intelectual anarquista?

Considerando lo planteado, aquí se propone que el anarquismo en Chile concibió la actividad y función intelectual desde la perspectiva *obrerismo*, es decir, desde la ponderación de la producción de ideas que surgían de los trabajadores mismos, reivindicando sus capacidades para el ejercicio teórico y

\* Universidad de Santiago de Chile, francisco.castillo.historia@gmail.com

1 Matthew S. Adams, “Posibilidades para una historia anarquista: repensando el canon y escribiendo historia”, en *Revista Erosión*, n° 6, año IV, 2016, p. 7.

2 Esta lista está integrada por nombres como los de William Godwin, Pierre-Joseph Proudhon, Max Stirner, Mijail Bakunin y Piotr Kropotkin, a los que, en ocasiones, se agregan Benjamín Tucker o León Tolstói. Como es posible apreciar, se trata de un “panteón” masculino al que raramente se incluye a Emma Goldman. *Ibid*, pp. 11-17; Carlos Taibo, **Anarquistas de ultramar. Anarquismo, indigenismo, descolonización**, Santiago de Chile, Editorial Eleuterio, 2018, pp. 17 y 28.

3 María Fernanda De La Rosa, “La figura de Diego Abad de Santillán como nexos entre el anarquismo argentino, europeo y latinoamericano, 1920-1930”, en *Iberoamericana*, n° 48, año 12, diciembre de 2012, pp. 21-40.

desconfiando de quienes se consagraban únicamente a la labor reflexiva. Por lo tanto, a diferencia de lo sucedido con sus pares de Argentina<sup>4</sup> o España,<sup>5</sup> y sin considerar algunas excepciones,<sup>6</sup> en Chile fue un grupo de trabajadores de formación autodidacta que, sin abandonar su oficio y quehacer sindical, se abocaron a tareas del pensamiento y la propaganda. Esto los llevó a reivindicar su condición obrera que les permitiría —pese a reconocer limitaciones educativas y teórica—, representar con mayor proximidad la experiencia y los anhelos revolucionarios de su clase.

Para poder captar las particularidades de este posicionamiento obrerista, en primer lugar, se puntualizarán las bases del conflicto en torno a los intelectuales predominantes en el movimiento anarquista, reconociendo sus distintas expresiones a partir de la tipología planteada por Leandro Delgado. En segundo lugar, se describirá el ambiente intelectual generado entre 1917 y 1939 mediante la identificación de las voces que circularon de forma prominente en periódicos y, principalmente, folletos y libros, develando las vías de tránsito de estas rutas. Por último, se realizará una caracterización general de los militantes en Chile que ejercieron roles intelectuales, examinando la forma en que intentaron posicionar sus reflexiones a nivel público.

En base a lo señalado, esta investigación se interesa por la producción escrita de los trabajadores anarquistas locales, inserta en un diálogo internacionalista enmarcado por las disposiciones concretas para la circulación de ideas, que expresó concepciones particulares respecto de la figura social del intelectual.

---

## Intelectuales, trabajadores y anarquistas

En el caso del anarquismo, el uso del término intelectual resulta conflictivo debido al énfasis puesto por este movimiento en el no-establecimiento de divisiones entre trabajo intelectual y manual. La división del trabajo —señalaban los anarquistas— es una "forma impuesta por el capitalismo que determinaba la alienación del trabajador al

hacerle perder conciencia de todas las etapas que intervenían en el proceso de producción".<sup>7</sup> Frente a la "injustificada diferencia social", se preguntaban

¿a título de qué ha de ser distinguido cualquier hombre por consagrarse a trabajos más o menos dependientes del ejercicio de las facultades mentales? ¿Existe alguna línea divisoria para las tareas puramente intelectuales y puramente manuales? ¿No es, por el contrario, el trabajo una gradación insensible de lo menos cerebral a lo más cerebral, sin que en ningún caso quede del todo excluida cualquiera de las dos formas de la actividad humana?<sup>8</sup>

En este sentido, el movimiento anarquista desconfió de la figura del intelectual como autoridad de conocimiento. A causa de esto, fueron en general los mismos trabajadores quienes, de manera circunstancial y esporádica, se abocaron a tratar aspectos teóricos impulsados por las necesidades organizativas del momento.

Lo anterior nos lleva a considerar junto con Antonio Gramsci, que "todos los hombres son intelectuales; pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales".<sup>9</sup> En consecuencia, "aunque se puede hablar de intelectuales, no se puede hablar de no-intelectuales porque no existen los no-intelectuales".<sup>10</sup> Una caracterización que se centra más en la función social ejercida, que en las características cognitivas expresadas por los individuos. Ahora bien, es necesario aclarar que el término intelectual no se refiere a un grupo social autónomo, sino que —siguiendo al mismo autor— todo grupo social "crea al mismo tiempo y orgánicamente una o más capas de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de su propia función". La diferenciación procede de la dedicación otorgada a la elaboración crítica de la actividad intelectual, buscando que el "esfuerzo nervioso-muscular (...) se convierta en fundamento de una concepción del mundo".<sup>11</sup> De esta forma, el nivel de especialización ejercido durante determinadas circunstancias, provoca que algunos militantes participen activamente en la estructuración de una propuesta de transformación social así como en la formulación de sentidos de identificación colectiva. Con todo, este ejercicio no es aislado, ya que teoría y trabajo intelectual requieren del diálogo ofrecido por la experiencia concreta de la organización y la movilización social. Por lo tanto, esta articulación otorga a los intelectuales la tarea de

---

4 Diego Abad de Santillán, *La FORA. Ideología y Trayectoria del movimiento revolucionario en la Argentina*, Buenos Aires, Colección Utopía Libertaria, 2007. Editado por primera vez en 1933.

5 Anselmo Lorenzo, *El proletariado militante. Memorias de un internacionalista*, febrero 2007, disponible en [http://www.antorcha.net/biblioteca\\_virtual/historia/proletariado/indice.html](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/proletariado/indice.html). La edición del Tomo Primero fue en 1905, mientras que la del Tomo Segundo en 1909.

6 Nos referimos a casos como los de Manuel Rojas y José Santos González Vera, quienes habiendo desarrollado un activo trabajo militante en el anarquismo durante su juventud, alcanzarían posteriormente reconocimiento como destacados escritores, lo que, durante los años '50, los llevó a conseguir el Premio Nacional de Literatura. Ver Carmen Soria, *Letras anarquistas. Artículos periodísticos y otros escritos inéditos*, Santiago de Chile, Editorial Planeta, 2005.

---

7 Leandro Delgado, "La participación del anarquismo en la formación del intelectual autónomo en el Río de la Plata (1900-1930)", en *A Contra Corriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, n° 1, Vol. 8, 2010, p. 167.

8 Ricardo Mella, "La hipótesis intelectual", en *Claridad*, n° 134, Santiago de Chile, septiembre de 1926, p. 10.

9 Antonio Gramsci, *Antología*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2001, p. 391.

10 *Ibid.*, p. 393.

11 *Ibidem*, pp. 388 y 392.

"elaboración y coherencia" de los principios y problemas "que dichas masas plantean con su propia actividad".<sup>12</sup>

En el caso anarquista, el nivel de especialización de la tarea intelectual desarrollada por algunos activistas no alcanzó un carácter total, pues se presentó en "determinadas condiciones y en determinadas relaciones sociales".<sup>13</sup> Además, con el fin de generar espacios de "contacto más igualitario entre el intelectual y el movimiento obrero", los libertarios dispusieron alternativas de aprendizaje vinculadas a círculos artísticos, centros sociales y sindicatos, alejados de las instituciones educativas tradicionales.<sup>14</sup> Por consiguiente, el anarquismo no puede ser reducido "a los plumazos de una sola figura". Los aportes de la historia cultural y las nociones de "cultura política" nos invitan a "ser más sensibles a los contextos sociales, culturales e intelectuales en los cuales estas ideas crecieron, pensando más ampliamente sobre los problemas particulares a los cuales los escritores anarquistas estaban respondiendo".<sup>15</sup>

A raíz de lo señalado, la propuesta de Gramsci es limitada cuando se trata de analizar el movimiento anarquista, debido, entre otras razones, a sus diferencias de principios. El rol que éste le adjudica al Partido como ente controlador de sus intelectuales es antitético a la reivindicación de la autonomía promovida por el anarquismo.<sup>16</sup> De igual forma, no sería sólo por medio de la escuela como llegarían a formarse los intelectuales,<sup>17</sup> ya que, en un contexto de escasa escolaridad obrera, los trabajadores anarquistas recurrieron a espacios alternativos de formación<sup>18</sup> así como a extendidas prácticas autodidactas.<sup>19</sup> Esta situación redundaría en una concepción utilitarista de la práctica reflexiva en función de un ulterior objetivo revolucionario que socavaría la autoridad del "intelectual", superando "la estrecha concentración en un grupo selecto de pensadores". En consecuencia, la preocupación por "los escritores anarquistas" debe centrarse en comprender "las cuestiones que definen (su) vida política" y que, "por tanto, garantizan la intervención escrita".<sup>20</sup>

Al respecto, el planteamiento de Leandro Delgado nos permite vincular analíticamente el concepto de intelectual

con la experiencia histórica particular del movimiento anarquista. A partir de las investigaciones de Juan Suriano y Hernán Díaz, Delgado propone la existencia de tres grupos de intelectuales en el anarquismo: el *obrero intelectualizado*, el *intelectual doctrinario* y el *intelectual autónomo*.<sup>21</sup> Esos términos son flexibles en sus delimitaciones, estableciendo diversas interacciones entre ellos.

El *obrero intelectualizado* se caracteriza por su formación autodidacta, relacionándose estrechamente con los espacios alternativos de educación anarquista. Para este trabajador la instrucción no es asumida como un medio para obtener un "ascenso en la sociedad o para ejercer una profesión liberal, funcional al sistema establecido, sino, por el contrario, como un modo de enfrentar este orden". Por su parte, el grupo de los *intelectuales doctrinarios* se estructura a partir de una cercana colaboración con el movimiento obrero, dedicándose a tareas de "prensa y de propaganda, así como de orientación en la instrucción autodidacta". Finalmente, los *intelectuales autónomos* corresponden a "los poetas, pintores, dramaturgos, educadores, etc. que rodearon al anarquismo y que tenía una práctica intelectual *específica* y *autónoma* respecto del movimiento".<sup>22</sup> Este último grupo tendió mayoritariamente al individualismo anarquista, siendo su compromiso político más débil y esporádico que en los dos primeros casos.

Así, la figura del intelectual dentro de la tradición anarquista se encuentra marcada por diversas tensiones, particularmente en lo que se refiere a la impugnación de su rol como productor de "artefactos útiles a la sociedad".<sup>23</sup> Una de las primeras manifestaciones de rechazo a los intelectuales puede rastrearse en la Primera Internacional, donde la sección francesa influenciada por las ideas libertarias planteó en la conferencia de Londres de septiembre de 1865 que "sólo los obreros manuales formarán parte de la Internacional", ya que esta debía ser genuinamente una organización de trabajadores, sin injerencia externa a sus intereses.<sup>24</sup> Esta tendencia, que conminaba a "los obreros industriales a confiar exclusivamente en sus propias fuerzas", se extendió desde Francia bajo la denominación de *ouvriérisme*.<sup>25</sup>

La tradición anarquista rusa, de igual forma, aportó un hábito anti intelectual que medió la relación entre productores y receptores de ideas. Bakunin señaló: "nosotros consideramos que el razonamiento exclusivamente teórico no es fructífero",

12 Horacio Tarcus, "El marxismo en América Latina y la problemática de la recepción transnacional de las ideas", en *Temas de nuestra América*, n° 54, 2015, p. 44.

13 Antonio Gramsci, *op. cit.*, p. 391.

14 Leandro Delgado, *op. cit.*, p. 172.

15 Matthew S. Adams, *op. cit.*, p. 21.

16 Horacio Tarcus, *op. cit.*, p. 45.

17 Antonio Gramsci, *op. cit.*, p. 393.

18 Manuel Lagos Mieres, *Experiencias educativas y prácticas culturales anarquistas en Chile (1890-1927)*, Santiago de Chile, Centro de Estudios Sociales "Inocencio Pellegrini Lombardozi" / Editorial Quimantú, 2013.

19 Luce Fabbri, "Caracteres e importancia del autodidactismo obrero", en *Brecha*, Montevideo, 23 de diciembre de 1998, pp. 4-5.

20 Matthew S. Adams, *op. cit.*, p. 23.

21 Leandro Delgado, *op. cit.*, p. 185. La caracterización de estos grupos será igualmente tomada de este autor.

22 Hernán Díaz, citado en Leandro Delgado, *op. cit.*, p. 188. Cursivas en el original.

23 M. Lisperguer R., *Hacia la redención humana. Productores, zánganos i parásitos*, Santiago de Chile, Imprenta Internacional, 1904, p. 26.

24 Víctor García, *La Internacional obrera*, Santiago de Chile, Idea Ediciones, 2015, p. 31; Paul Avrich, *Los anarquistas rusos*, Madrid, Alianza Editorial, 1974, pp. 104-107.

25 Paul Avrich, *op. cit.*, p. 104.

pues podría llevar a un mundo dividido "entre una minoría dominante de hombres de ciencia, y una inmensa mayoría de ignorantes".<sup>26</sup> Este posicionamiento se centró en el

... recelo con respecto al papel desempeñado por los intelectuales en los movimientos revolucionarios, un recelo expresado en provecho de quienes, campesinos u obreros, se estimaba que debían ser los protagonistas de éstos. Y se hacía valer también una general desconfianza en lo que se refiere a la dimensión liberadora del conocimiento científico.<sup>27</sup>

En la misma dirección, el gremio de la construcción en Chile sentenció que "los intelectuales son domésticos antes que hombres, puestos siempre al servicio de los fuertes, para fomentar el adulo de la mediocridad".<sup>28</sup> Por su parte, el anarcosindicalista y naturista libertario Juan Segundo Montoya agregó que "los hombres 'letrados', los que composamente se hacen llamar 'intelectuales', rechazan el sindicato revolucionario porque este no tolera la existencia de 'vivillos' que medran a costa del trabajo ajeno".<sup>29</sup>

## Letras y voces insignes: panorama editorial anarquista (1917-1939)

Quienes fungieron como intelectuales en el movimiento anarquista actuaron prioritariamente escribiendo sus propuestas en periódicos, folletos y libros, sentando las bases de los debates del momento. En este sentido, en su papel de propagandistas contribuyeron al establecimiento de "representaciones" e incentivaron la movilización de recursos por medio de la "circulación de militantes o prensa" y la intervención "en la esfera internacional".<sup>30</sup> Así, las conexiones mundiales generadas en base al intercambio transnacional de publicaciones, giras de militantes y oleadas migratorias, permitieron que las ideas se reprodujeran

como un eco enmarañado en distintas regiones del globo, revelando en este proceso voces y temáticas predominantes del anarquismo en una época determinada.

Al respecto, las organizaciones de trabajadores de España y Argentina se constituyeron en centros difusores del anarquismo para América Latina producto del "gran número de publicaciones, tanto revistas o periódicos, libros y folletos" que lograron poner en circulación. Inclusive la presencia de material impreso proveniente de Europa antecedió por algunos años la publicación en Chile de su primer periódico anarquista, **El Oprimido** (1893).<sup>31</sup> Con su aparición, quedaron explicitados los contactos transnacionales que acompañarían el devenir de este movimiento. Entre la correspondencia recibida por esta publicación se destaca **El Perseguido** de Buenos Aires, **Proletariado** de Marsala (Italia), **Harmonie** de Marsella (Francia), además de la revista **Grido degli Oppressi** de Chicago y **El Despertar** de Nueva York (Estados Unidos).<sup>32</sup>

La influencia del anarquismo español fue también temprana en Chile gracias a editoriales como Sempere de Valencia o Maucci de Barcelona. El crítico literario Armando Donoso contaría que, a principios del siglo XX, se hizo socialista "por directa y perentoria influencia de la Biblioteca Sempere (por tres o cuatro pesos, ¿quién no se convierte?) ...leía... a Kropotkin, Darwin, Engels, Reclus, Renán, George...".<sup>33</sup> Asimismo, el escritor José Santos González Vera recordaría sobre el anarquista Teófilo Dúctil, apodado Fiolín: "Leyó todas las obras de Sempere y cuantas publicara la editorial Razón y Fuerza, fuera de algunos centenares de otros libros".<sup>34</sup> Igualmente, destacaron otras editoriales españolas a bajo costo, como el Centro Editorial Presa de Barcelona, que "aunque llegaban con menos frecuencia (...) tenía una colección llamaba 'los pequeños grandes libros' que contaba con obras de Kropotkin, Reclus, Bakunin y otros, a 25 y 50 céntimos el tomo".<sup>35</sup>

Si bien desde temprano se establecieron importantes vasos comunicantes con España y Argentina, el último país ejerció un mayor peso intelectual en Chile, no solo como intermediario en la circulación de conocimiento, sino como productor de éste, convirtiéndose en un "lugar central desde

26 Steklov, *Mijain Aleksándrovich Bakunin*, III, p. 455, citado en Paul Avrich, *op. cit.*, pp. 100-102.

27 Carlos Taibo, **Anarquismo y revolución en Rusia (1917-1921)**, Santiago de Chile, Editorial Eleuterio, 2017, p. 24.

28 "A los obreros, profesores y empleados", en **El Andamio**, n° 11, Santiago de Chile, 6 de febrero de 1932, p. 2.

29 Juan 2° Montoya, "¿Por qué los Intelectuales y Políticos rechazan el Sindicato y prefieren el partido?", en **Vida Nueva**, n° 104, Osorno, 25 de diciembre de 1937, p. 3. Una opinión similar emitió Luciano Morgado, quien acusó de "¡hipócritas!" a "Periodistas, doctores, literatos (salvo excepciones)", ya que no habían querido "decir al pueblo que el origen de su miseria es la propia ignorancia en que le tenéis sometido porque así conviene a vuestros intereses". "¡Hipócritas!", en **La Protesta**, n° 42, Santiago de Chile, 6 de septiembre de 1935, p. 3.

30 María Migueláñez Martínez, "La presencia Argentina en la esfera del anarquismo y el sindicalismo internacional: las luchas de representación", en **Historia, Trabajo y Sociedad**, n° 4, 2013, p. 94.

31 Max Nettlau, "Viaje libertario a través de la América Latina", en **Reconstruir**, n° 76, Buenos Aires, 1972, pp. 36-37.

32 Víctor Muñoz, "El Oprimido, los extranjeros y la prehistoria del anarquismo chileno (1889-1897)", en **La Brecha. Revista Anarquista de Historia y Geografía**, Año 1, 1° semestre del 2015, p. 10.

33 Manuel Lagos Mieres, **¡Viva la Anarquía! Sociabilidad, Vida y Prácticas culturales anarquistas. Santiago y Valparaíso (1890-1927)**, Tralkawenu, Witrän Propagaciones, 2014, p. 224.

34 José Santos González Vera, **Los anarquistas y otros escritos**, Santiago de Chile, Editorial Eleuterio, 2013, p. 25. Por la temporalidad referida, puede que el autor haya confundido el nombre de la editorial Salud y Fuerza de Barcelona, a cargo de Luis Bulffi que, entre 1904 y 1914, publicó una profusa colección de títulos ligados al neo-malthusianismo.

35 Manuel Lagos Mieres, **¡Viva la Anarquía!**, *op. cit.*, p. 224.

el que se irradió el anarquismo mundial".<sup>36</sup> Este rol se expresó con claridad en su actividad editorial, cuya producción fue bien valorada. Por ejemplo, de 150 publicaciones difundidas entre 1915 y 1927, al menos dos tercios corresponden a títulos editados en Argentina —y en menor medida España—, mientras que el número restante remite a material autóctono o sin posibilidad de establecer su origen.<sup>37</sup>

La capacidad organizativa del movimiento anarquista en Argentina contribuyó a aumentar los impresos difundidos a nivel local a través de las ediciones de **La Protesta**<sup>38</sup> y **Argonauta**, las cuales tuvieron una profusa distribución.<sup>39</sup> Desde Buenos Aires, el proyecto editorial de **La Protesta** se abocó particularmente a "poner en circulación más allá de las fronteras argentinas, una colección" que reuniera "las obras de los principales pensadores ácratas de renombre internacional". Es decir, material de reafirmación ideológica con el objetivo de contribuir a "la obra de cultura y de capacitación del proletariado". El funcionamiento de esta red de contactos fue promovido por el Grupo para la Propaganda Internacional, quienes conseguían "todas las direcciones posibles de organizaciones, individuos y compañeros de todas las localidades" de "Hispano-América".<sup>40</sup>

Los encuentros entre militantes de ambos países favorecieron, asimismo, la circulación de propaganda, como la reunión del *wobbly* local Juan Mondaca con Abad de Santillán en el congreso sindicalista de Berlín<sup>41</sup> o la gira realizada en Chile por Rodolfo González Pacheco, responsable del periódico **La Antorcha** de Buenos Aires.<sup>42</sup> Estos encuentros no solo sirvieron para aumentar el envío de material escrito, por

ejemplo, "los magníficos folletos de divulgación científica y sociológica" de la colección *Sembrando Ideas* producidos por la editorial bonaerense Fueyo,<sup>43</sup> sino que también permitieron generar nuevas publicaciones, como la edición que Cosmos realizó de **Carteles Prosas de Chile**, que recopiló las impresiones de González Pacheco durante su viaje.<sup>44</sup>

En esta tarea de divulgación transnacional tuvo un rol destacado la figura del agitador Diego Abad de Santillán, quien contó para ello con la posición estratégica que le otorgaba entonces su cargo como miembro de la Comisión de Finanzas y Prensa de la Asociación Internacional de Trabajadores —fundada en Berlín en 1922—, que le permitió "actuar de diversas maneras entre el movimiento anarquista argentino, el latinoamericano y el europeo". Allí se mantuvo hasta 1926, logrando en este tiempo "conseguir colaboraciones de renombre para el diario porteño (**La Protesta** de Buenos Aires), su recién estrenado **Suplemento Semanal** y su editorial, así como para otras editoriales afines al movimiento libertario-Argonauta y Fueyo". Igualmente, se abocó a traducir al español los trabajos de Max Nettlau, Bakunin, Rocker, Joseph Dejacque, Eliseo Reclus, Luiggi Fabbri, Pierre Ramus, Jean Grave, Sebastián Fauré, Enrique Malatesta y Kropotkin. De esta forma, en su calidad de "teórico como de militante, periodista, escritor, editor y traductor, constituyó una pieza fundamental para el engranaje intelectual libertario desplegado entre Europa y América Latina".<sup>45</sup>

En Chile, los escritos de Abad de Santillán fueron apreciados. Su artículo "Ocupados y desocupados", aparecido en **El Andamio** en junio de 1936, contó con una breve presentación, donde, además de recomendar que "sea leído con atención y meditadas sus lógicas conclusiones", se le reconocía como "uno de los más altos valores del movimiento revolucionario mundial".<sup>46</sup>

Por su parte, respecto a su función como nodo difusor, esta parece haber tenido un impacto internacional casi inmediato, pues ya en 1925 el periódico santiaguino **Tribuna Libertaria** informaba que tenía disponibles **Dios y el Estado**

36 María Migueláñez Martínez, "Editar la anarquía desde el Río de la Plata. Alcances de la cooperación transfronteriza (1890-1939)", en **Historia y Política**, n° 42, 2019, p. 87.

37 Este panorama concuerda con lo señalado en el parte judicial del proceso llevado a cabo a finales de 1919 contra el librero español Manuel Peña, que en ese entonces residía en Iquique. En esa ocasión se constató que, respecto de las publicaciones disponibles en su tienda, "algunos de esos libros y folletos vienen del extranjero y otros son impresos en Chile". Análisis en base a la lista elaborada por Víctor Muñoz para el período 1915-1927, aparecida en el anexo de **Cuando las bombas son de papel**, pp. 123-130.

38 De acuerdo a Migueláñez, durante la década del '20, el catálogo de **La Protesta** alcanzó casi una centena de títulos. "Editar la anarquía desde el Río de la Plata", *op. cit.*, p. 98.

39 Según María Migueláñez afirma que **La Protesta** "circulaba ampliamente en Europa y América, y recogía información de los movimientos anarquistas y anarcosindicalistas de todo el mundo", en **Más allá de las fronteras: el anarquismo argentino en el período de entreguerras**, Madrid, Tesis doctoral Universidad Autónoma de Madrid 2018, p. 98.

40 *Ibid.*, pp. 97 y 109.

41 "Sobre el congreso sindicalista de Berlín. Informaciones de nuestro delegado", en **Acción Directa**, n° 22, Santiago de Chile, primera quincena de marzo de 1923, p. 4.

42 Los antecedentes de esta iniciativa se produjeron con el viaje que Modesto Oyarzún realizó en 1919 a Buenos Aires, donde tuvo oportunidad de contactarse con los responsables del periódico **La Antorcha**, Teodoro Antillí y el mismo González Pacheco. "Próxima gira internacional de propaganda anarquista", en **Acción Directa**, n° 15, Santiago de Chile, segunda quincena de agosto de 1922, p. 3.

43 "Sembrando Ideas", en **Verba Roja**, n° 46, Santiago de Chile, primero de mayo de 1923, p. 5.

44 Rodolfo González Pacheco, **Carteles. Prosas de Chile**, Santiago de Chile, Ediciones Cosmos, 1923.

45 María De La Rosa, "La figura de Diego Abad de Santillán como nexo entre el anarquismo argentino, europeo y latinoamericano, 1920-1930", en **Iberoamericana**, n° 48, 2012, pp. 22, 30 y 32.

46 Diego Abad de Santillán, "Ocupados y desocupados", en **El Andamio**, n° 112, Santiago de Chile, 11 de junio de 1936, pp. 3-4. Otro ejemplo de la admiración que el movimiento anarquista local le otorgó a Santillán se expresó a propósito del n° 23 de **La Protesta** de Santiago de Chile. Esta edición retrasó su aparición en una semana producto de la decisión de la comisión de prensa "de insertar en el periódico artículos que satisfagan las exigencias de nuestros compañeros tendientes a conocer las nuevas modalidades y expresiones de nuestro movimiento a través de plumas de solvencia internacional". Difundir el "trabajo de D. A. de Santillán" obligó "a publicar el periódico de seis páginas", lo que implicó un mayor "desembolso de dinero". "A nuestros lectores y paqueteros", en **La Protesta**, n° 22, segunda quincena de diciembre de 1934, p. 4.



(M. Bakunin), **El Apoyo Mutuo** (P. Kropotkin), **La Reforma Educacional en Rusia** (José Ingenieros), **Enrique Malatesta** (M. Nettlau), **La Revolución Social en Francia** (M. Bakunin), **La Conquista del Pan** (Kropotkin), **Los anarquistas. Estudio y Réplica** (Lombroso y Mella), **Cartas a una mujer sobre la anarquía** (Fabbri), **La educación sexual** (J. Morestan), **Ética** (Kropotkin), **Mi Comunismo** (S. Fauré), **Setenta días en Rusia** (A. Pestaña), **Renacer** (F. Urales), **La Gran Revolución** (Kropotkin), **La Comuna** (L. Michel), **Nuevas Orientaciones** (Tostoi) y **Elementos de Sociología** (J. Mondaca). La mayoría de estos textos eran novedades publicadas por la prolífica editorial Argonauta.<sup>47</sup>

Los materiales procedentes desde Argentina debieron "cruzar la cordillera o rodear el continente por su extremo sur a través del estrecho de Magallanes", siendo lo más frecuente el trayecto por barco, gracias a la colaboración de obreros portuarios simpatizantes.<sup>48</sup> Así, estas publicaciones, que recorrieron "entre 1915 y 1927 (...) la ruta Europa-Buenos Aires, Santiago", se valieron de las conexiones surgidas "desde los puertos del Pacífico".<sup>49</sup> Al respecto, "la región minera y salitrera del 'Norte Grande', que conectaba el Sur y Oeste de Bolivia con sus fronteras peruana y chilena, con los puertos del Pacífico", constituyó uno de los principales circuitos regionales para "la diseminación ideológica anarquista" desde Buenos Aires.<sup>50</sup>

Los anarquistas en Chile continuaron manteniendo contacto directo con Diego Abad de Santillán durante la década de 1930. A través de una carta enviada en 1931 por el activo militante Félix López se le informaba sobre la celebración de la Convención de Gremios Autónomos que devendría en la Confederación General de Trabajadores. Allí le describía también el "acto público de protesta por las víctimas de la represión Argentina", dando a conocer "el informe de la A.I.T. sobre las torturas y asesinatos a los hombres libres del otro lado de los Andes".<sup>51</sup> En otro comunicado enviado a Santillán, ahora desde Valparaíso por Luis A. Muñoz, miembro de la Agrupación Anarquista Nueva Lid, se le solicitaba apoyo por medio del envío de "todo lo que a propaganda se refiera".<sup>52</sup>

Con todo, a inicios de los años 30 el foco de irradiación ideológica que se había caracterizado por la actividad hegemónica del anarquismo en Argentina se trasladó a tierras españolas, adquiriendo un desarrollo nunca antes visto. Este reacomodo de las relaciones transnacionales anarquistas se debió, entre otras

razones, al golpe de Estado del General José Félix Uriburu en 1930, que inauguró la "Década Infame", afectando profundamente la capacidad de acción del movimiento anarquista local;<sup>53</sup> mientras, por el contrario, en España, sus pares comenzarían a vivir sus años más dinámicos. En 1932, Agustín Souchy, integrante del secretariado de la AIT, confirmaba este panorama al sostener que "el movimiento sufrió una depresión cuando la disolución de la F.O.R. Argentina; pero ahora renace con el resurgimiento de la C.N.T. española".<sup>54</sup>

De este modo, los títulos disponibles en la década de 1930 en Chile expresaron nuevos orígenes, así como renovados intereses de los anarquistas locales. Un material particularmente contingente fue la venta del escrito **La semana trágica de Barcelona**, anunciado en **El Andamio**, "folleto de 68 páginas" formado por "el informe de la C. N. T.-F. A. I. sobre los sucesos de Cataluña".<sup>55</sup> También se anunciaba que "el Consejo Nacional de la C. G. T. ha recibido, vía aérea, y de parte de la Sección Propaganda de la C. N. T. de Barcelona, dos libros recientemente editados. Son ellos: **Crónicas del Frente Madrid** de Mauro Bajatierra, y **Vanguardia y Retaguardia de Aragón**, de Alardo Prats".<sup>56</sup>

Por su parte, la editorial La Protesta, ligada a la CGT, publicó "importantes documentos que deben conocer los obreros antifascistas y revolucionarios porque mediante su lectura se darán cuenta del papel contrarrevolucionario que juega el Partido Comunista en España y la obra revolucionaria constructiva de los anarcosindicalistas".<sup>57</sup> Así, a esta colección temática sobre la España revolucionaria sumarían **4 ministros de la C. N. T.**, más adelante **Vida de Durruti**, escrito por el español Alejandro Gilabert, miembro de la FAI, y **Preparando la Emancipación de España**, textos de García Oliver y Federica Montseny, donde "los Ministros de la gloriosa C. N. T. en el Gobierno de Valencia, dan cuenta al pueblo de su obra ministerial".<sup>58</sup>

De este modo, como es posible apreciar, a partir de 1917 las conexiones transfronterizas se multiplicaron, inaugurando "un período de fuerte internacionalización de los debates y de las prácticas" que posibilitaron diversas "transferencias sociales, políticas e ideológicas".<sup>59</sup> En este proceso, el rol de Argentina

47 "Librería de Tribuna Libertaria", en **Tribuna Libertaria**, noviembre de 1925, p. 3.

48 María Migueláñez Martínez, **Más allá de las fronteras**, op. cit., p. 118.

49 Víctor Muñoz, **Cuando las bombas son de papel. Los trabajadores, el Estado y la propaganda anarquista impresa**, Talca, Ediciones Acéfalo, 2014, p. 25.

50 María Migueláñez Martínez, **Más allá de las fronteras**, op. cit., p. 37.

51 Carta de Félix López a Diego Abad de Santillán, 28 de octubre de 1931, en Archivo FORA, Buenos Aires.

52 Carta de Luis A. Muñoz a Diego Abad de Santillán, 30 de octubre de 1931, Archivo FORA, Buenos Aires.

53 Diego Abad de Santillán, op. cit., p. 287.

54 María Migueláñez Martínez, **Más allá de las fronteras**, op. cit., p. 214.

55 "La Semana Trágica de Barcelona", en **El Andamio**, 23 de julio de 1937, p. 3; "Impóngase de la verdad, lea La Semana trágica de Barcelona", en **El Andamio**, 6 de agosto de 1937, p. 4.

56 Estos libros fueron promocionados mediante la "reseña comentada" realizada por Luis Heredia en las páginas de **La Protesta**. "Dos libros españoles", primera quincena de febrero de 1938, p. 7.

57 "Editorial CGT", en **El Pintor**, 29 de octubre de 1937, p. 1; "Lea", en **El Pintor**, 7 de enero de 1938, p. 1.

58 "Un nuevo documento histórico de Ediciones C.G.T.", en **Vida Nueva**, 20 de noviembre de 1937, p. 2; "Ediciones C.G.T.", en **El Pintor**, 20 de mayo de 1938, p. 1.

59 María Migueláñez Martínez, "La presencia Argentina en la esfera del anarquismo y el sindicalismo internacional", op. cit., pp. 92-94.

fue crucial gracias a iniciativas como **La Protesta** o editorial Argonauta, junto a la diligente actuación de Diego Abad de Santillán como nexo internacional. En este sentido, actuaron en calidad de productores y transmisores de ideas, poniendo a disposición pública una serie de intelectuales y temáticas. Así, en su faceta de editor, Abad de Santillán procuró difundir prioritariamente obras clásicas que hasta el momento no contaban con traducciones, como los escritos de Bakunin o los últimos trabajos de Kropotkin, además de biografías históricas de anarquistas destacados realizadas por su amigo Max Nettlau. Se sumaron también textos de su autoría, como **Reconstrucción social**, junto a las publicaciones de autores que se volvieron recurrentes en las librerías ácratas locales, como Rudolf Rocker, Luggi Fabbri, y los españoles Federico Urales, Ricardo Mella y Ángel Pestaña.<sup>60</sup>

En general, estas publicaciones coincidían en su contenido prioritariamente ideológico donde se definían y delimitaban las allocuciones sobre el anarquismo. Este tipo de materia fue particularmente necesaria en un contexto de disputa internacional por la representación obrera que confrontaba su proyecto al de la maquinaria dispuesta por el gobierno soviético. Habiendo existido un porcentaje importante de anarquistas que creyeron en el llamado de la Revolución Rusa, quedó, para gran parte de los años '20, volver a delinear los principios básicos del ideario con el fin de generar una propuesta más acabada que explicara claramente los medios para alcanzar la nueva sociedad que auguraban.

Por su parte, como ya hemos señalado respecto del posicionamiento de obras e intelectuales provenientes de España en la década de 1930, se reconoce la pervivencia de la popularidad de nombres como Ricardo Mella o de Santillán — una vez llegado a ese país, más publicaciones que nos hablan de una urgencia por informarse cabalmente de los sucesos revolucionarios que, en ese tiempo, se desenvolvían. Así, hubo textos difundidos que correspondieron a informes oficiales emitidos por la CNT o la FAI, y otros que remitían a vocerías de sus intelectuales doctrinarios, como Federica Montseny o Juan García Oliver. Con todo, fueron los escritos del Doctor Isaac Puente los que gozaron de mayor divulgación durante esta década en Chile.<sup>61</sup> Desde **Vida Nueva** lo calificaron como "uno de los mejores teóricos del anarquismo español".<sup>62</sup> En abril de 1936, **El Andamio** incluyó "Economía recomendada", texto donde abordó la tarea reconstructiva que debía llevarse a cabo luego de la revolución social. En el mismo periódico fue publicado también "La Lucha está planteada" y "El Estado".<sup>63</sup>

Esta presencia fue coronada en 1938 con la edición conjunta de la CGT de Chile y la CNT de España del folleto **Hacia un mundo nuevo. Teoría y práctica del anarco-sindicalismo**, escrito por el militante local Gregorio Ortúzar e Isaac Puente.

## Ser intelectual anarquista en Chile

Mientras el movimiento anarquista local se desarrollaba a principios del siglo XX y sus componentes iban adquiriendo mayor definición ideológica, el proceso de recepción teórica fue realizado con una escasa reinterpretación, lo que se reflejó en una reducida producción de material local en comparación a otros países.<sup>64</sup> A partir de 1917 se buscó revertir esta situación en base a la consolidación experimentada por las agrupaciones gremiales, núcleos de propaganda e intelectuales chilenos.<sup>65</sup> Las iniciativas editoriales gozaron de un notorio crecimiento alimentado por el despuntar de una serie de activistas que colmaron las nuevas publicaciones con sus palabras. Si bien la capacidad para posicionar una voz original dentro del concierto internacional del anarquismo fue limitada, no podemos decir que haya sido nula.<sup>66</sup> Esta situación respondió tanto a su estructura propagandística como a la escasez de militantes exclusivamente abocados a este trabajo. De este modo, se forjó una concepción propia sobre la función de producir y hacer circular ideas bajo una impronta marcadamente *obrerista*.

En este sentido, es posible captar las características del intelectual anarquista en Chile a partir de una serie de trayectorias militantes que, entre 1917 y 1939, se destacaron en distintas instancias culturales que funcionaban como focos de reflexión y de debate. Gracias a la concurrencia de su pluma, sea a través de periódicos o folletos, la producción de material original publicado experimentó una ingente proliferación. Así, sobresalen para la época los nombres de Francisco Pezoa, Enrique Celedonio Arenas, Juan Gandulfo, Angelina Arratia, Manuel Márquez, Luis Armando Triviño, Luis Heredia, Gregorio Ortúzar y Juan Segundo Montoya,

n° 163, Santiago de Chile, 4 de junio de 1937, p. 3. "Socialismo autoritario y Socialismo libertario", en **La Protesta**, n° 63, Santiago de Chile, 20 de junio de 1936, p. 3.

64 La importancia de contar con una fuerte y estable organización anarquista que respaldara las iniciativas editoriales se expresó en que, a diferencia de lo que sucedió en Chile, en Argentina editoriales como *La Protesta*, *La Pampa Libre* y *Reconstruir*, nacieron de periódicos ligados orgánicamente a dos importantes federaciones anarquistas, la FORA y la FACA. Pablo M. Pérez, Hernán Villasenín y Liliana Jofre, "Las armas y las letras. Un recorrido por las ediciones anarquistas", en **La Biblioteca**, n° 4-5, 2006, p. 424.

65 Manuel Lagos Mieres, **¡Viva la Anarquía!**, *op. cit.*, p. 237.

66 Por ejemplo, existió una clara influencia sobre el anarquismo boliviano. Al respecto, ver Ivanna Margarucci, "Una historia sin fronteras. Difusión y recepción del anarquismo, Chile-Bolivia, 1904-1923", en **Cuadernos de Historia**, n° 58, 2023, pp. 255-281.

60 Víctor Muñoz, **Cuando las bombas son de papel**, *op. cit.*, p. 26.

61 Javier Navarro, **A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939**, España, Universitat de Valencia, 2004, p. 165.

62 "Para los que vacilan", en **Vida Nueva**, n° 98, 13 de noviembre de 1937, p. 2.

63 "Economía recomendada", en **El Andamio**, n° 103, Santiago de Chile, 4 de abril de 1936, p. 3. "La Lucha está planteada", en **El Andamio**, n° 162, Santiago de Chile, 27 de mayo de 1937, p. 5. "El Estado", en **El Andamio**,

representantes en diversa medida de dos generaciones forjadas en tiempos marcadamente distintos.

De esta forma, mientras Triviño inició su militancia en la década de 1910, figuras como Luis Heredia o Juan Segundo Montoya<sup>67</sup> comenzaron a actuar en el anarquismo de forma más consistente en el decenio siguiente. En este sentido, si en 1923 Triviño bordeaba los 30 años, para la misma fecha Ortúzar alcanzaba los 22 y Heredia los 25.<sup>68</sup>

Ahora bien, más allá de estas diferencias de edad, fue la desaparición o el alejamiento del mundo libertario chileno lo que marcó el recambio entre estos grupos. Por ejemplo, Triviño, luego de huir de la represión de la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo desatada entre 1927 y 1931, estuvo un tiempo en Bolivia, para posteriormente pasar a Argentina. Con la caída del régimen dictatorial, su presencia desapareció de las publicaciones anarquistas locales.<sup>69</sup> Misma situación ocurrió con el poeta Francisco Pezoa, quien se alejó de la propaganda tras la clausura de **El Obrero Panadero**, periódico donde era redactor<sup>70</sup>. A Angelina Arratia se le pierde igualmente la pista de la prensa ácrata de América del Sur en la segunda mitad de la década de 1920.<sup>71</sup> Respecto a Manuel Márquez, murió ahogado en la laguna de Doñihue el 24 de febrero de 1924.<sup>72</sup> Poco después, en 1928, falleció Celedonio Enrique Arenas enfermo de tuberculosis,<sup>73</sup> mientras que Juan Gandulfo lo hizo en diciembre de 1931 en un accidente de tránsito.<sup>74</sup>

Las diferencias generacionales entre estos militantes no evidencian, solamente, períodos y contextos diversos de su actuación pública, sino que muestran distintos modos de ser intelectual anarquista en Chile. De esta forma, entre los grupos y personas abocadas a la irradiación de ideas, destacan

67 Las primeras incursiones políticas de Montoya se remontan precisamente a 1920, una vez que se trasladó a Concepción. Allí se desempeñó como Secretario General de varios comités huelguistas. También colaboró en el periódico anarquista de esa región, **Bandera Roja**, donde escribió dos artículos en calidad de miembro de la International Workers of the World (IWW), publicados en 1926. Eduardo Godoy Sepúlveda, **Juan Segundo Montoya. La consecuencia de un anarcosindicalista y naturista libertario en Chile**, Santiago de Chile, Editorial USACH, 2014, pp. 27-32.

68 Víctor Muñoz, **Armando Triviño: Wobblie. Hombres, ideas y problemas del anarquismo en los años veinte**, Santiago de Chile, Editorial Quimantú, 2009, p. 36.

69 *Ibid.*, pp. 41-43.

70 Manuel Lagos Mieres, **Canto a la Pampa. Vida y obra del poeta anarquista Francisco Pezoa Astudillo (1882-1944)**, Región chilena, Mar y Tierra Ediciones- Ediciones Pampa Negra, 2019, p. 29.

71 Cristina Guzzo, **Libertarias en América Latina. De la A a la Z**, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2014, p. 19.

72 "Dos compañeros", en **Tribuna Libertaria**, n° 20, Santiago de Chile, segunda quincena de marzo de 1925, p. 2.

73 Manuel Lagos Mieres, "Arenas, Celedonio", en **Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas**, 2020. Disponible en <http://diccionario.cedinci.org>

74 Fabián Pavez, "Experiencias autogestionarias en salud: El legado de Gandulfo en La Hoja Sanitaria y el Policlínico de la Organización Sindical Industrial Workers of the World (1923-1942)", en **Revista Médica de Chile**, n° 3, Vol. 137, 2009, p. 431.

en un primer momento el Centro de Estudios Sociales La Brecha (1915-1927), localizado en Iquique y cuyos principales impulsores fueron Arenas y Pezoa; la editorial LUX bajo el impulso de Triviño; Editorial Cosmos dirigida por Gandulfo;<sup>75</sup> la agrupación anarquista La Batalla que actuó en Valparaíso entre 1917 y 1932; y la agrupación anarquista El Sembrador (1925-1932). Al respecto, se debe mencionar también la importancia de la fundación de la IWW en diciembre de 1919, que dotó de una infraestructura de apoyo a una serie de publicaciones que surgieron bajo el alero de los principios industrialistas.<sup>76</sup>

Por su parte, quienes actuaron como intelectuales anarquistas durante los años '30 se caracterizaron no solo por haber renovado la militancia ácrata respecto de la generación precedente, sino, sobre todo, por haber contado con los recursos dispuestos por la Confederación General de Trabajadores, fundada en 1931. Gracias a su proceder se generaron múltiples espacios de propaganda, como conferencias, giras y la difusión de material escrito en forma de folletos y periódicos, destacando por su amplia llegada **La Protesta** y **Vida Nueva**, publicados en Santiago de Chile y Osorno respectivamente.

De igual modo, y a diferencia de la generación previa que contó en su haber con carreras profesionales distinguidas, como medicina en el caso de Gandulfo, y pedagogía con Manuel Márquez y Julio Navarrete, en la década de 1930 existió una reivindicación más clara de su condición de trabajadores, que ponderaba el activismo gremial y la vinculación concreta con su oficio. En este sentido, Heredia era zapatero, lo mismo que Montoya, quién además se desempeñaba como trofólogo (naturista), en tanto que Ortúzar ejercía como pintor. Por lo tanto, si el anarquismo les exigió coherencia y compromiso a sus intelectuales, esta situación fue más categórica a nivel local, e incluso excluyente, rechazando de plano la participación en los circuitos culturales burgueses.<sup>77</sup>

Así, en general, quienes se desempeñaron como administradores, directores, periodistas, articulistas o colaboradores de periódicos —y que, por lo mismo, pusieron al alcance del público sus reflexiones sobre diversos asuntos—, fueron obreros que, además de dedicarse a la propagada, vivieron de su profesión.<sup>78</sup> Fueron al mismo tiempo "trabajadores del músculo

75 Rodolfo González Pacheco, *op. cit.*

76 A nivel nacional, los periódicos que actuaron como voceros de esta organización fueron, entre otros, **Solidaridad**, **El Productor**, **Germinal**, **El Proletario**, **Mar y Tierra** y **El Industrial Pionero**. Mientras, **Acción Directa**, que ejerció como organismo oficial de la IWW, logró alcanzar, a mediados de 1921, un tiraje de 10 mil copias. "Circular de la Unión Local de San Felipe dirigida a los compañeros simpatizantes y obreros en general", en **Acción Directa**, Santiago de Chile, primera quincena de febrero de 1922, p. 3.

77 Leandro Delgado, *op. cit.*, p. 167.

78 Al respecto, en las páginas de **Acción Directa** se aclaraba, en 1922, que "los que colaboramos en este periódico, vivimos de un salario ganado en el andamio, en la obra o en la fábrica. Dedicamos nuestras horas de descanso, al periódico, que ha de llevar a nuestros hermanos la luz de



y (...) también trabajadores del pensamiento libertario".<sup>79</sup> Por ejemplo, **El Obrero Panadero** se presentó desde Santiago como un periódico "escrito por panaderos que conocen las causas y las miserias que nos agobia".<sup>80</sup> A propósito del lanzamiento del folleto **Un llamado a los campesinos**, en **La Protesta** destacaron de su autor el

esfuerzo intelectual considerable (...) porque Montoya no es el revolucionario venido desde filas estudiantiles, sino que el compañero en su niñez apenas conoció las aulas de la escuela primaria y que ahora, con la sola experiencia de algunos años de militancia en el movimiento anarcosindicalista, se lanza atrevidamente con este opúsculo vibrante (...) El trabajo de Montoya es algo más que un ejemplo, es un latigazo a esos intelectuales sedicentes anarquistas que andan por ahí paseando su romanticismo sin hacer de utilidad ni siquiera un artículo de periódico.<sup>81</sup>

De este modo, los anarquistas en Chile rechazaron la autoridad de quién no compartiera con ellos vivencias o experiencias de organización. Su concepción sobre la acción directa los motivaba a hacerse cargo, sin mediación, de asuntos que les competían como involucrados. Reivindicaron el principio de "dar a conocer al pueblo trabajador sus propias obras (...) inspiradas también por sus propios hijos", según fue proclamado por la editorial C.G.T.<sup>82</sup> Valoraron profundamente cuando las reflexiones provenían de militantes con conocida actividad agitadora, fomentando encarecidamente que salieran "a la palestra tantos otros modestos compañeros que poseyendo inteligencia y fácil pluma" pusieran en circulación sus pensamientos, ya que "colaboradores del periódico (ácrata) podían serlo todos aquellos —anarquistas o no— que supieran escribir y tuvieran tiempo suficiente para hacerlo".<sup>83</sup> Con esto se intentaba combatir la actitud de quienes "se limitan sólo a aceptar como bueno lo que escriben los compañeros de otros países".<sup>84</sup>

Ahora bien, esta valoración por la figura del obrero intelectualizado que hablaba a sus compañeros sobre padecimientos y anhelos compartidos estuvo acompañada del reconocimiento sobre sus limitaciones educativas y

teóricas. Este hecho era aclarado con el nacimiento de muchas iniciativas impresas, llevándolos a excusarse por la "falta de conocimiento ideológico"<sup>85</sup> o, como admitió **El Andamio**, por estar "mal escrito siempre, (y) peor impreso a veces".<sup>86</sup> Por su parte, Luis Heredia se reconocía como un escritor no muy

avezado, y (que) tiene a bien declararos que jamás pisó las aulas de un liceo ni asomó nunca sus ojos ávidos a las salas augustas de una escuela universitaria. Llamado al trabajo a muy temprana edad para subvenir a su necesidad, ha forjado su escasa cultura en el crisol de las injusticias sociales.<sup>87</sup>

De este modo, el mensaje difundido fue siempre central en comparación a la forma que, se aceptaba, podía carecer de delicadeza. Como explica el mismo Heredia,

el lector llamado culto encontrará sin duda que la obra no está bien escrita, que su estilo adolece de este o aquel defecto, que carece de elegancia o de amenidad, que contiene muchas lagunas, advertirá tal vez otros defectos dictados más por el prejuicio que por el análisis.

No importa, todo eso se lo doy por concedido, pues declaro que, si bien este ensayo es un libro para todos, está dedicado especialmente a los trabajadores de las fábricas, para los sudorosos mineros, para los obreros del transporte, los resignados inquilinos y los tranquilos profesionales de la sanidad y la cultura.<sup>88</sup>

En el plano editorial, las diferencias generacionales indicadas se expresaron en la producción de sus textos, tanto en sus formas y temáticas como en las disposiciones para su circulación. Entre las iniciativas de propaganda, editorial LUX se destaca por su dinámica actividad, publicando, entre 1920 y 1925, alrededor de 20 títulos diferentes.<sup>89</sup> Apoyada por la sección local de la IWW y coordinada por Luis Armando Triviño,<sup>90</sup> difundió ediciones de **El Cancionero Revolucionario**, a cargo del mismo Triviño; **Voces de Liberación**, recopilación en formato folleto de artículos de Emma Goldman, María Álvarez e Isolina Bórquez; el ya clásico **Entre Campesinos** de Errico Malatesta y **El sindicalismo libertario**, compuesto

la verdad". En **Acción Directa**, Santiago de Chile, segunda quincena de mayo de 1922, p. 2.

79 "Sintetizando", en **La Brecha**, n° 2, Iquique, 14 de enero de 1933, p. 3.

80 León Franco, "¿Ama usted su libertad?", en **El Obrero Panadero**, n° 7, Antofagasta, 24 de agosto de 1921, p. 3.

81 "Un llamado a los campesinos", en **La Protesta**, n° 19, Santiago de Chile, 9 de diciembre de 1933, p. 2.

82 Gregorio Ortúzar e Isaac Puente, **Hacia un mundo nuevo: teoría y práctica del anarco-sindicalismo**, Valparaíso, Imprenta Gutenberg, 1938, s/p.

83 Francisco Madrid, **La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional a hasta el final de la Guerra Civil**, citado en Navarro, *op. cit.*, p. 256.

84 Federico Serrano V., "Un nuevo escritor y un nuevo folleto", en **Tribuna Libertaria**, n° 8, Santiago de Chile, segunda quincena de noviembre de 1923, p. 4.

85 Por ejemplo, en el periódico **Germinal** de Concepción se señalaba: "nuestro primer ejemplar tenía algunos defectos de redacción, esto es motivado por nuestra escasa educación, la que ha sido negada a los trabajadores por la burguesía". En "Contra todo obstáculo", en **Germinal**, n° 2, Concepción, 18 de mayo de 1935, p. 3.

86 "La cosecha nuestra", en **El Andamio**, n° 25, Santiago de Chile, 3 de diciembre de 1932, p. 2.

87 Luis Heredia, **Cómo se construirá el socialismo**, Valparaíso, Impresiones Gutenberg, 1935, p. 22.

88 *Ibid.*, 23.

89 Víctor Muñoz, **Cuando las bombas son de papel**, *op. cit.*, p. 54.

90 En las Notas al "Viaje libertario" de M. Nettlau, aparecidas en **Reconstruir** n° 77, páginas 43-44, se presenta a una tal "Libertaria Luisa Soto" como animadora de LUX, sin embargo, dicho nombre correspondería, según Víctor Muñoz, a uno de los muchos seudónimos utilizados por Triviño en su accionar propagandista, Víctor Muñoz, Armando Triviño, *op. cit.*, p. 21.

por dos conferencias realizadas por Ángel Pestaña y Salvador Seguí. Igualmente, se reeditó **Rebeldías Líricas**, en conmemoración del "estudiante (José Domingo) Gómez Rojas que asesinaron los verdugos de la burguesía por sus ideas emancipadoras".<sup>91</sup>

La misma editorial publicó el texto de Angelina Arratia, **El Comunismo en América**, escritora que, pese ser calificada por como una "mujer chilena" que no se resignaba ni al lujo aristocrático, ni a la desidia del 'pueblo', y "quien a veces firmaba como Luisa o Susana", era oriunda de Perú. En su paso por Chile, donde residió en Iquique y Santiago, dictó "varias conferencias en el local de la Federación de Obreros de Imprenta y en el local de la IWW", colaborando también en **Acción Directa**.<sup>92</sup> Los escritos que conforman **El Comunismo en América** se centraron en criticar la institucionalización de la religión, la explotación laboral, los enconos nacionalistas entre los trabajadores de Chile y Perú a partir de la consideración de su historia común prehispánica, y a la clase política, cuya acción no beneficiaba a nadie, en especial a las mujeres.<sup>93</sup>

Por su parte, entre los textos elaborados por anarquistas locales, destacan los folletos de orientación ideológica **Mi palabra anarquista**, escrito por el profesor Manuel Márquez, y **Arengas** de Luis Armando Triviño. En estas publicaciones se mezclan relaciones históricas con elucubraciones filosóficas. En su texto, Márquez se interesa por el ateísmo, la ley, el militarismo, las clases sociales, el ser humano, la justicia, etc. Por su parte, Triviño aborda diversos temas desde la cotidianeidad hasta la crisis, el hambre, la carestía de la vida, los perseguidos, la cárcel, la Revolución Rusa, etc., conformando una propuesta anarquista a partir de "hechos vulgares, de momentos psicológicos, de crítica acerba, de entusiasmos líricos, de desgarramientos dolorosos".<sup>94</sup>

Igualmente, editorial LUX publicó **El Cancionero Revolucionario** y **La IWW en la teoría y la práctica**, del mismo Triviño, quien, siendo el primer secretario general de los wobblies, "redactaba la mayor parte de sus textos y coordinaba las giras y conferencias de propaganda".<sup>95</sup>

Hacia 1923, Triviño informaba que la cantidad total de impresiones manejadas por editorial LUX era de 70.000 copias, de las cuales "solo 5 mil han sido de carácter sindical como **El sindicalismo libertario** de Pestaña y Seguí", mientras que el resto corresponderían a escritos de carácter ideológico.<sup>96</sup>

91 Manuel Lagos Mieres, **¡Viva la Anarquía!**, *op. cit.*, p. 238.

92 Manuel Lagos Mieres, **El anarquismo y la emancipación de la mujer en Chile (1890-1927)**, Santiago de Chile, Centro de Estudios Sociales Lombardozi, 2017, p. 236; Cristina Guzzo, *op. cit.*, p. 19.

93 Angelina Arratia, **El Comunismo en América**, Santiago de Chile, Editorial LUX, 1923.

94 Armando Triviño, **Arengas**, Santiago de Chile, Editorial LUX, 1923.

95 Víctor Muñoz, **Armando Triviño**, *op. cit.*, p. 22.

96 Armando Triviño, "Contestando el artículo 'afirmándome' de D. A.", en **Claridad**, 15 de diciembre de 1923, p. 2.

El alcance de las obras editadas por LUX fue bastante destacado, resaltando la fluida relación que mantuvo con el grupo editor femenino del periódico argentino **Nuestra Tribuna**. Además del espacio otorgado a Angelina Arratia para publicar sus artículos "Nosotras y la política", "Nuestra actitud" y "El Cristianismo", en **Nuestra Tribuna** se reseñaron y comentaron los folletos **El comunismo en América** de la misma Arratia y **Mi palabra anarquista** de Manuel Márquez. Por su parte, su administradora Juana Rouco Buela se valió de editorial LUX para publicar en 1924 su folleto **Mis proclamas**.<sup>97</sup>

En la década de 1930, el panorama para producir ideas fue más adverso. Fue un período de debacle en el cual la influencia del anarquismo disminuyó, particularmente en los sindicatos vinculados al mundo ácrata.<sup>98</sup> Sin embargo, al tiempo que esto ocurría, en el plano interno se experimentaba una de sus épocas más prolíficas, signada por la multiplicidad de iniciativas culturales que lograron poner en marcha. A esto se debe agregar, el proceso de reflexión desarrollado entre la militancia respecto de los medios de lucha y finalidad de sus organizaciones.<sup>99</sup> De este modo, la producción de material impreso fue sustancial, aunque en un volumen notoriamente menor que el decenio anterior.

Entre los títulos anunciados en los periódicos **La Protesta** y **Vida Nueva**, además de observar una reiteración de autores conocidos (E. Girault, Max Nettlau, Luigi Fabbri, Rudolf Rocker), la inclusión de algunas novedades, principalmente referidas al proyecto constructivo del anarquismo, como **Nueva creación de la Sociedad por el Comunismo Anarquista** (Pierre Ramus) y **Reconstrucción social** (Diego Abad de Santillán), así como textos coyunturales sobre la Guerra Civil Española,<sup>100</sup> comenzaron a asomar algunos nombres locales.

La década inaugura en 1931 con **La organización y la cultura** escrito por Juan Segundo Montoya,<sup>101</sup> un "tratado sociológico donde analiza variadas temáticas relacionadas

97 Laura Fernández Cordero, "El periódico anarquista *Nuestra Tribuna*. Un diálogo transnacional en América Latina, en **Anuario de Estudios Americanos**, n° 74, 2017, pp. 278-279. Desde Chile, particularmente Iquique, según constata la autora, se enviaron también colaboraciones escritas por "Lutecia Gorky" y Luzmira La Rosa, así como periódicos y folletos de parte de Celedonio Enrique Arenas.

98 Principalmente en gremios como los zapateros, panaderos y portuarios. Jaime Sanhueza Tohá, **Anarcosindicalismo y anarquismo en Chile. La Confederación General de Trabajadores (1931-1938)**, Santiago de Chile, Tesis Pontificia Universidad Católica de Chile, 1994, pp. 94-101.

99 Víctor Muñoz, **Sin dios ni patronos. Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena (1890-1990)**, Valparaíso, Ediciones Mar y Tierra, 2013, pp. 57-58.

100 "Libros y folletos", en **Vida Nueva**, 15 de octubre de 1934, p. 3; "Libros y Revistas", en **El Andamio**, 2 de noviembre de 1934, p. 4; "Dos libros españoles", en **La Protesta**, primera quincena de febrero de 1938, p. 7.

101 Juan Segundo Montoya, **La organización y la cultura**, Osorno, Imprenta Cervantes, 1931.

con la organización obrera y la cultura popular".<sup>102</sup> Ese mismo año publicó también la primera edición de **Cocina Naturista Racional y Compatible**, encaminado "a dar a conocer las bondades del sistema de vida naturista". Esta iniciativa responde al interés que Montoya mostró desde inicios de los años '20 por el naturismo, realizando cursos por correspondencia de Trofología y Trofoterapia.<sup>103</sup>

En diciembre de 1933 se sumó, también de Montoya, **Un llamado a los Campesinos**, folleto "redactado durante un corto período en la Cárcel" de Osorno, en donde invitaba "a organizarse bajo los principios del anarcosindicalismo al alero de la CGT, para liberarse de la explotación capitalista".<sup>104</sup> En 1934 vio la luz **El Cocinero Naturista**, obra ilustrada producida por Vida Nueva, que parece haber sido una versión revisada y aumentada de su texto de 1931;<sup>105</sup> y en 1938 publicó **¡Defendamos las tierras de la región austral! Reivindicaciones Inmediatas de Obreros y Campesinos**, bajo el seudónimo Arauco Indomable.<sup>106</sup>

Como es posible observar, durante la década de 1930 Montoya se perfiló como uno de los intelectuales doctrinarios más promisorios del anarquismo local, instaurando nuevos intereses y temas. Para esto contó con el apoyo e infraestructura de la dinámica Federación Obrera Local de Osorno (FOLO), organización de la cual fue su principal impulsor.

Sobre la temática de la organización obrera, dos fueron principalmente las publicaciones que se dedicaron al estudio exclusivo del anarcosindicalismo. El énfasis de los textos estuvo puesto en los aspectos teóricos e históricos de esta tendencia, expresando una especial atención por la formación ideológica de los trabajadores de cara a la revolución. El primero, titulado **Cómo se construirá el socialismo**, fue escrito por Luis Heredia en 1934, aunque, debido a problemas económicos, recién pudo ser publicado en 1936.<sup>107</sup> El segundo folleto apareció dos años después en una coedición entre editorial CGT y la CNT española, el ya mencionado **Hacia un mundo nuevo. Teoría y práctica del anarco-sindicalismo** de Gregorio Ortúzar e Isaac Puente.<sup>108</sup>

La llegada de 1938 marca el cierre de un ciclo para la edición de folletos anarquistas en Chile que se vinculó tanto a los

vaivenes internacionales como a la coyuntura local. En lo venidero, las publicaciones experimentarán una merma significativa que reflejaba lo sucedido en sus organizaciones matrices: la CGT y la FOLO. La situación se agravó con la desaparición de dos de sus cuatro periódicos, incluido el vocero de la CGT **La Protesta**,<sup>109</sup> y la derrota del bando republicano en España que, indudablemente, afectó el ánimo de los anarquistas chilenos.

## Conclusiones

En base a los escritos y voces circulantes en el período estudiado, es posible acercarse a las diversas versiones y tensiones existentes en el movimiento anarquista respecto de la figura del intelectual. Su concepción transitó entre la desconfianza al ejercicio puramente reflexivo y la reivindicación de participación en esta tarea por parte de la mayor cantidad posible de trabajadores, pues contaban con la facultad y el conocimiento concreto para intervenir también en labores teóricas. En este sentido, en el trabajo de disponer públicamente de ideas a través de periódicos, folletos y libros, predominó en el anarquismo la actuación, muchas veces simultánea, del *obrero intelectualizado* y el *intelectual doctrinario*, ambas perspectivas que destacaron por su apreciación utilitaria del conocimiento. El escribir debía ser una tarea política y una urgencia revolucionaria.

Producto de lo señalado, la gran mayoría de obras difundidas en la época se abocaron a definir los principios y las propuestas del anarquismo, es decir, correspondieron a publicaciones especialmente de formación y reafirmación ideológica. En el caso particular de Chile, esto derivó en una marginación y limitación de los temas tratados. Así, resulta sumamente revelador la escasa atención que se le otorgó, entre el material publicado, a la emancipación de la mujer y las prácticas sexuales. Los folletos de Juana Rouco, junto a **La mujer en la lucha social** (Galo Diez), **Cartas a una mujer sobre anarquía** (Luigi Fabbri), **La mujer esclava** (Changi René), **Palabras a las mujeres** (Manuel Márquez), **Lo que todos deberían saber (iniciación sexual)** (Beseede G. M.), **La educación sexual** (Morestan J.), **Huelga de vientres** (Luis Bulffi) y **Generación Consciente** (Frank Sutor), representan una reducida y acotada muestra.<sup>110</sup>

Este panorama evidencia a su vez el predominio del espacio público de debate ejercido por hombres, quienes, además, controlaron muchas veces cargos de responsabilidad dentro

102 Eduardo Godoy Sepúlveda, **Juan Segundo Montoya**, op. cit., p. 59.

103 *Ibid*, pp. 59, 31, 37 y 47-48.

104 *Ibidem*, pp.68, 87-88 y 92.

105 Juan Segundo Montoya, **El Cocinero Naturista**, Temuco, Imprenta La Región, 1934.

106 Arauco Indomable (Juan Segundo Montoya), **¡Defendamos las tierras de la región austral! Reivindicaciones Inmediatas de Obreros y Campesinos**, Osorno, Imprenta Vida Nueva, 1938.

107 Luis Heredia, **Cómo se construirá el socialismo**, Valparaíso, Imprenta Gutenberg, 1936.

108 Gregorio Ortúzar e Isaac Puente, **Hacia un mundo nuevo. Teoría y práctica del anarco-sindicalismo**, Valparaíso, Imprenta Gutenberg, 1938.

109 Jaime Sanhueza Tohá, "La Confederación General de Trabajadores y el anarquismo chileno de los años 30", en **Historia**, Vol. 30, 1997, p. 315.

110 Víctor Muñoz, **Cuando las bombas son de papel**, op. cit., p. 46.

de sus organizaciones.<sup>111</sup> En consecuencia, la generalidad de escritos publicados remiten a una presencia mayoritariamente masculina. Incluso, a diferencia de la década de 1920, donde Angelina Arratia logró abrirse un espacio limitado dentro de los textos circulantes, los años 30 fueron mucho más excluyentes en relación a las teorizaciones de sus compañeras.

De este modo, las indagaciones sobre la figura del intelectual en el movimiento anarquista resultan necesarias en cuanto nos hablan de la voluntad por alcanzar un diálogo horizontal e igualitario, de ida y vuelta, en su devenir transnacional. Sin embargo, este esfuerzo se vio confrontado por una serie de restricciones. Principalmente por las capacidades materiales de sus organizaciones gremiales o de afinidad para disponer de una voz pública entre sus pares, limitadas, a su vez, por el peso de estructuras patriarcales en el movimiento. Con todo, la búsqueda por encontrarse en lo escrito existió, y detrás de ésta, las personas empujadas a esta tarea por el afán de apuntalar la revolución.

## Referencias bibliográficas

- Abad de Santillán, Diego, **La FORA. Ideología y Trayectoria del movimiento revolucionario en la Argentina**, Buenos Aires, Colección Utopía Libertaria, 2007 [1933].
- Adams, Matthew S., "Posibilidades para una historia anarquista: repensando el canon y escribiendo historia", en **Revista Erosión**, n° 6, año IV, 2016, pp. 7-33.
- Arratia, Angelina, **El Comunismo en América**, Santiago de Chile, Editorial LUX, 1923.
- Avrich, Paul, **Los anarquistas rusos**, Madrid, Alianza Editorial, 1974.
- Delgado, Leandro, "La participación del anarquismo en la formación del intelectual autónomo en el Río de la Plata (1900-1930)", en **A Contra Corriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina**, n° 1, Vol. 8, 2010, pp. 163-197.
- De La Rosa, María Fernanda, "la figura de Diego Abad de Santillán como nexo entre el anarquismo argentino, europeo y latinoamericano, 1920-1930", en **Iberoamericana**, n° 48, año 12, Diciembre de 2012, pp. 21-40.
- DeShazo, Peter, **Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile (1902-1927)**, Santiago de Chile, DIBAM, 2007.

111 Por ejemplo, Gregorio Ortúzar formó parte de la "Comisión Administrativa" de **La Protesta**, pasando a ejercer su dirección. Además, junto a Heredia fueron miembros del Consejo Regional de la CGT en diferentes períodos. Por su parte, Juan Segundo Montoya, principal inspirador y encargado del periódico **Vida Nueva**, fue delegado de la Federación Obrera Local de Osorno, Secretario General del Consejo Regional de la CGT y dirigente del Frente Anti-Fascista. En Francisco Peña Castillo, **El largo viaje anarcosindicalista. Rutas, lectores y escritores de las ideas anarquistas sobre el movimiento obrero en Chile (1890-1939)**, Santiago de Chile-Concepción, Idea Ediciones-Talleres Sartaña, 2021, p. 250.

- Fabbri, Lucce, "Caracteres e importancia del autodidactismo obrero", en **Brecha**, Montevideo, n° 682, 23 de diciembre de 1998, pp. 4-5.
- Fernández Cordero, Laura, "El periódico anarquista *Nuestra Tribuna*. Un diálogo transnacional en América Latina", en **Anuario de Estudios Americanos**, n° 74, 2017, pp. 267-293.
- García, Víctor, **La Internacional obrera**, Santiago de Chile, Idea Ediciones, 2015.
- Godoy Sepúlveda, Eduardo, **Juan Segundo Montoya. La consecuencia de un anarcosindicalista y naturista libertario en Chile**, Santiago de Chile, Editorial USACH, 2014.
- González Pacheco, Rodolfo, **Carteles. Prosas de Chile**, Santiago de Chile, Ediciones Cosmos, 1923.
- Guzzo, Cristina, **Libertarias en América Latina. De la A a la Z**, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2014.
- Gramsci, Antonio, **Antología**, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2001.
- Heredia, Luis, **Cómo se construirá el socialismo**, Valparaíso, Impresiones "Gutenberg", 1935.
- Lagos Mieres, Manuel, **¡Viva la Anarquía! Sociabilidad, Vida y Prácticas culturales anarquistas. Santiago y Valparaíso (1890-1927)**, Tralkawenu, Witrän Propagaciones, 2014.
- Lagos Mieres, Manuel, "Arenas, Celedonio", en **Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas**, 2020. Disponible en <http://diccionario.cedinci.org>
- Lagos Mieres, Manuel, **Canto a la Pampa. Vida y obra del poeta anarquista Francisco Pezoa Astudillo (1882-1944)**, Región chilena, Mar y Tierra Ediciones-Ediciones Pampa Negra, 2019.
- Lagos Mieres, Manuel, **Experiencias educativas y prácticas culturales anarquistas en Chile (1890-1927)**, Santiago de Chile, Centro de Estudios Sociales "Inocencio Pellegrini Lombardozi" - Editorial Quimantú, 2013.
- Lagos Mieres, Manuel, **El anarquismo y la emancipación de la mujer en Chile (1890-1927)**, Santiago de Chile, Centro de Estudios Sociales Lombardozi, 2017.
- Lisperguer, M. R., **Hacia la redención humana. Productores, zánganos i parásitos**, Santiago de Chile, Imprenta Internacional, 1904.
- Lorenzo, Anselmo, **El proletariado militante. Memorias de un internacionalista**, febrero 2007 [1905]. Consultado el 12 de junio del 2014, de [http://www.antorcha.net/biblioteca\\_virtual/historia/proletariado/indice.html](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/proletariado/indice.html)
- Migueláñez Martínez, María, "Editar la anarquía desde el Río de la Plata. Alcances de la cooperación transfronteriza (1890-1939)", en **Historia y Política**, n° 42, 2019, pp. 85-115.
- Migueláñez Martínez, María, **Más allá de las fronteras: el anarquismo argentino en el período de entreguerras**, Madrid, Tesis doctoral Universidad Autónoma de Madrid, 2018.
- Migueláñez Martínez, María, "La presencia Argentina en la esfera del anarquismo y el sindicalismo internacional: las luchas de representación", en **Historia, Trabajo y Sociedad**, n° 4, 2013, pp. 89-117.
- Montoya, Juan Segundo, **La organización y la cultura**, Osorno, Imprenta Cervantes, 1931.
- Montoya, Juan Segundo, **El Cocinero Naturista, Temuco**, Imprenta La Región, 1934.
- Montoya, Juan Segundo (Arauco Indomable), **¡Defendamos las tierras de la región austral! Reivindicaciones Inmediatas**



- de Obreros y Campesinos**, Osorno, Imprenta "Vida Nueva", 1938.
- Muñoz, Víctor, **Armando Triviño: Wobblie. Hombres, ideas y problemas del anarquismo en los años veinte**, Santiago de Chile, Editorial Quimantú, 2009.
- Muñoz, Víctor, **Cuando las bombas son de papel. Los trabajadores, el Estado y la propaganda anarquista impresa**, Talca, Ediciones Acéfalo, 2014.
- Muñoz, Víctor, "El Oprimido, los extranjeros y la prehistoria del anarquismo chileno (1889-1897)", en **La Brecha. Revista Anarquista de Historia y Geografía**, año 1, 1º semestre del 2015, pp. 6-14.
- Muñoz, Víctor, **Sin dios ni patrones. Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena (1890-1990)**, Valparaíso, Ediciones Mar y Tierra, 2013.
- Navarro, Javier, **A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939**, España, Universitat de Valencia, 2004.
- Nettlau, Max, "Viaje libertario a través de la América Latina", en **Reconstruir**, n°76, Buenos Aires, 1972, pp. 31-44.
- Ortúzar Gregorio; Puente, Isaac, **Hacia un mundo nuevo: teoría y práctica del anarco-sindicalismo**, Valparaíso, Imprenta Gutenberg, 1938.
- Pavez, Fabián, "Experiencias autogestionarias en salud: El legado de Gandulfo en La Hoja Sanitaria y el Policlínico de la Organización Sindical Industrial Workers of the World (1923-1942)", en **Revista Médica de Chile**, n° 3, vol. 137, 2009, pp. 426-432.
- Peña Castillo, Francisco, **El largo viaje anarcosindicalista. Rutas, lectores y escritores de las ideas anarquistas sobre el movimiento obrero en Chile (1890-1939)**, Santiago de Chile-Concepción, Idea Ediciones-Talleres Sartaña, 2021.
- Pérez, Pablo M.; Villaseñín, Hernán; Jofre, Liliana, "Las armas y las letras. Un recorrido por las ediciones anarquistas", en **La Biblioteca**, n° 4-5, 2006, pp. 416-426.
- Sanhueza Tohá, Jaime, **Anarcosindicalismo y anarquismo en Chile. La Confederación General de Trabajadores (1931-1938)**, Santiago de Chile, Tesis Pontificia Universidad Católica de Chile, 1994.
- Sanhueza Tohá, Jaime, "La Confederación General de Trabajadores y el anarquismo chileno de los años 30", en **Historia**, Vol. 30, 1997, pp. 313-382.
- Soria, Carmen, **Letras anarquistas. Artículos periodísticos y otros escritos inéditos**, Editorial Planeta, Santiago de Chile, 2005.
- Taibo, Carlos, **Anarquismo y revolución en Rusia (1917-1921)**, Santiago de Chile, Editorial Eleuterio, 2017.
- Taibo, Carlos, **Anarquistas de ultramar. Anarquismo, indigenismo, descolonización**, Santiago de Chile, Editorial Eleuterio, 2018.
- Tarcus, Horacio, "El marxismo en América Latina y la problemática de la recepción transnacional de las ideas", **Temas de nuestra América**, n° 54, 2015, pp. 35-86.
- Triviño, Armando, **Arengas**, Santiago de Chile, Editorial LUX, 1923.

**"We are muscle workers and we are also libertarian thought workers." Notes from Chile to the debate on workers and intellectuals in the anarchist movement (1917-1939)**

**Resumen**

El artículo analiza la figura del intelectual anarquista a partir de su participación escrita en periódicos, folletos y libros. Para esto nos remitiremos a un período de consolidación orgánica y de aumento en las conexiones transnacionales de este movimiento. Así, se plantea que el anarquismo en Chile concibió la actividad y función intelectual desde el *obrerismo*, es decir, desde la valoración preferente por la producción de ideas que surgían de los trabajadores mismos, reivindicando sus capacidades para el ejercicio teórico y desconfiando de quienes se consagraban únicamente a la labor reflexiva. Por lo tanto, a diferencia de lo sucedido en Argentina y España, en Chile un grupo de trabajadores de formación autodidacta, sin abandonar su oficio y quehacer sindical, se abocaron a tareas del pensamiento y la propaganda.

**Palabras claves:** Anarquismo; Intelectuales; Folletos; Obrerismo.

**Abstract**

The article analyzes the figure of the anarchist intellectual based on his written participation in newspapers, pamphlets and books. For this we will refer to a period of organic consolidation and increased transnational connections of this movement. Thus, it is proposed that anarchism in Chile conceived intellectual activity and function from *workerism*, that is, from the preferential valuation of the production of ideas that arose from the workers themselves, claiming their capacities for theoretical exercise and distrusting who devoted themselves solely to reflective work. Therefore, unlike what happened in Argentina and Spain, in Chile a group of self-taught workers, without abandoning their trade and union work, devoted themselves to tasks of thought and propaganda.

**Keywords:** Anarchism; Intellectuals; Pamphlets; Workerism.

Entregado: 6/7/2023

Aceptado: 15/9/2023